

EL LABORATORIO DE SAYWITE O CONCACHA

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS*

* Doctor en Etnología y Arqueología. Profesor Emérito de la Universidad Mayor de San Marcos y de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

Es un adoratorio de la época Inca, a 4,5 kilómetros al norte de la ciudad de Abancay, al pie de la carretera que se dirige al Cusco, en los terrenos conocidos como Saywite o Concacha, en la hoya del río Apurímac, en las cabeceras y alturas del valle de Curahuasi (Qorawasi o "casa del maíz"), en los terrenos de lo que era la hacienda Saywite.



El lugar es lo suficientemente espectacular como para llamar la atención de los viajeros que pasan por sus cercanías. Los viajeros del s. XIX ya lo mencionan. El alemán Ernst W. Middendorf (1893) como el norteamericano George E. Squier (1877) se refieren a la roca tallada que ahora es el símbolo del lugar. Quien hace una descripción más extensa y con varios gráficos, es Charles Wiener (1880) quien, a diferencia de los ya mencionados, visitó todo el santuario. Lo que llama la atención es que no se mencione el lugar en las crónicas españolas de la época Colonial.

En 1936, Víctor M. Guillén describió los monolitos en un artículo en “El Comercio” del Cusco. Miguel Gutiérrez en 1939 hizo un alcance más detallado en la “Revista del Instituto Arqueológico del Cusco” (año 4, n° 6-7), que fue seguido por un extenso informe que el maestro cusqueño Luis A. Pardo hiciera en la “Revista de la Sección Arqueológica de la Universidad Nacional del Cusco” (N° 1: 6-28). César García Rosell ya había introducido una noticia sobre Saywite bajo el nombre de “Concacha” en su catálogo de Monumentos Arqueológicos del Perú, publicado en 1942.

El examen más amplio y el trabajo exhaustivo posterior, corresponde al arqueólogo Manuel Chávez Ballón, que se ocupó del sitio en su tesis de grado en la Universidad de San Marcos y que en la década del 60 excavó extensivamente en él. Rebeca Carrión Cachot, en 1948, hizo un examen interpretativo de la piedra que tiene más de 200 imágenes esculpidas, identificándola como parte de un santuario a favor del culto al agua.

La información disponible lo ubica en la época Inca, construido en el siglo XV o un poco antes. Está constituido por varias rocas talladas y restos de edificios de estilo incaico de élite, que forman parte de uno de los santuarios más complejos y hermosos del Perú antiguo. La “fuente monolítica”, que es la más conocida y que se presenta casi siempre aislada de su contexto litúrgico, es una suerte de altar sagrado, rodeado de una parafernalia bastante compleja. Las excavaciones de Chávez Ballón permitieron definir su ubicación real en la cúspide de una pirámide de tres plataformas superpuestas, de planta rectangular, escalonada, que está junto a unos recintos de estilo Inca —con vanos de doble jamba— que indican un contexto ritual altamente formalizado. Ella es parte de un adoratorio que ocupa algo más de 1 km de terreno.

Esta fuente monolítica, de un volumen de unos 20 m³ es, sin duda, la pieza que más ha llamado la atención, pues contiene toda una compleja trama de figuras esculpidas. Tiene 2,50 m de alto y 4 m de diámetro; es hemisférica. En conjunto aparece como un “mapa” simbólico del mundo imaginario de los incas, aparentemente asociado al agua, la fertilidad de las tierras y las fuerzas cósmicas comprometidas en su existencia. Eso se expresa en una presentación gráfica del mundo andino natural, con sus montañas, quebradas, ríos y lagunas, así como de las transformaciones introducidas por el ser humano para adecuar el medio a las demandas humanas, tales como las terrazas agrícolas, los canales y acequias, los campos de cultivo de riego intensivo, los reservorios o estanques y los edificios y espacios de almacenaje, todos ellos acompañados de la fauna sagrada tutelar, con pumas o jaguares,

“Esta fuente monolítica es, sin duda, la pieza que más ha llamado la atención por la compleja trama de figuras esculpidas”





PIEDRA DE SAYWITE (CHRISTCONT, NOVIEMBRE DE 2006)

monos, lagartos, serpientes, aves, ranas, peces, cangrejos y camarones. Están también el maíz y otras plantas que lamentablemente han desaparecido debido a la intervención de los “extirpadores de idolatrías”, que se encargaron de descabezar a todos los personajes y a desaparecer la mayor parte de las figuras.

Por cierto, todo esto está asociado a la presencia humana en forma de parejas, ubicadas en espacios especiales del “mapa”, cerca de pequeñas “maquetas” de edificios, terrazas y campos de cultivo. Algunas de las mujeres tienen una suerte de pequeño cántaro sostenido en la mano.

Es notable el dominio de las terrazas agrícolas y las fuentes de agua. La doctora Carrión Cachot anotó que los felinos, que abundan, estaban ubicados de modo simétrico, aparentemente con los rostros indicando los cuatro puntos cardinales. Ella pensaba que se trataba de una inmensa fuente o “paqcha”, en la que el agua de lluvia se empozaba en las fuentecillas, cisternas o pocitos y salía luego hacia el exterior a través de unos pequeños tubos tallados en el borde del monolito, intercalados cada 30 cm, formando una línea que “riega” agua en la plataforma superior de la pirámide sobre la cual estaba ubicada. Según esta misma arqueóloga, la fuente en su conjunto tenía la forma de una rana, cuya cabeza aparece tallada en uno de sus lados, aun cuando esa cabeza parece más la de un felino que de un batracio. En verdad, parece una montaña o un cerro cubierto por esas decenas de imágenes, en cuya cúspide tiene una serie de pocitos de 10 a 20 cm de diámetro, desde donde se desprenden una serie de canaletas serpenteantes que se dirigen a distintas direcciones, cruzando en medio de los animales míticos y las figuras humanas.

Además de la fuente, en Saywite hay otros espacios litúrgicos con piedras esculpidas, que Manuel Chávez Ballón ubica como Usno Pampa, a unos 500 ms al Este de la fuente; luego Toro Waskana, algo más cerca, también al Este; Rumiwasi, que es el segundo en importancia, al norte de Usno Pampa, a unos 700 m de distancia; Intiwatana, es finalmente otro conjunto notable, a casi un kilómetro al Este. A medio kilómetro de distancia está Puqyara, que es un grupo de puquios en plena actividad. La casa de la que fue la hacienda Koncacha está a 2 km al SO, en tanto que la de Saywite está a 2 km al NE.

Rumiwasi (“casa de piedra”), es seguramente otra de las esculturas que llama mucho la atención; es una sección que contiene varias piedras dispersas, en la que la principal tiene 3 m. de altura y 6 m. de largo, a cuya cima se llega por ocho peldaños labrados en un extremo de la piedra. En la cima hay dos pocitos de 20 y 30 cm. de diámetro, de uno de los cuales nace un canal que se dirige al costado de la roca y que se bifurca y divide luego en varias ramas, que culminan en cuatro recipientes trapezoidales, hasta donde llega el líquido inicialmente depositado en la cima. En la espalda de todo esto hay una especie de nicho profundo, cortado en la roca, que parece que estuvo tapado con una laja, que se encuentra tirada en el suelo. Cerca hay otras piedras más pequeñas, labradas con espacios paralelepípedos, como si se tratara de asientos.

El Intiwatana tiene 1,30 m de altura y 2,50 m de largo. Charles Wiener le llama Ñustapatianan (asiento de la “ñusta”). Es un bloque monolítico que tiene dos concavidades labradas -de tamaño diferente- en un lado, y una mayor dividida en dos secciones, en su espalda, que a su vez tiene al lado otra concavidad más pequeña. La mayor está dividida en dos secciones por una talla de forma escalonada, perpendicular a la concavidad que, en general, es triangular.

La visita a este monumento es relativamente fácil, pues, como se mencionó, está cerca de la carretera que se dirige de Abancay hacia el Cusco. ■

REFERENCIAS

- Carrión Cachot, Rebeca, 1955, "El culto al agua en el Antiguo Perú. La Paccha, elemento cultural Pan-andino". Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología, vol.II, Nº2: 50-140, Lima.
- Chávez Ballón, Manuel, 1943, "Los restos arqueológicos en el sur del Perú". Tesis para optar al grado de Bachiller en Humanidades, Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima (inédito).
- García Rosell, César, 1942, Catálogo de Monumentos Arqueológicos del Perú, Lima.
- Gutiérrez, Miguel 1939, Revista del Instituto Arqueológico del Cusco" (año 4, Nº 6-7), Cusco.
- Pardo, Luis A., 1945, "Los grandes monolitos de Sayhuite". Revista de la Sociedad Arqueológica de la Universidad Nacional del Cusco, 1: 6-28, Cusco.
- Squier, E. George, 1877, Un viaje por tierras incaicas. Crónica de una expedición arqueológica (1863-1865). Traducción del inglés al castellano, 1974, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Wiener, Charles, 1880, Perú y Bolivia. Relato de viaje. Traducción del francés al castellano, por Edgardo Rivera Martínez, 1993.. Instituto Francés de Estudios Andinos y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.